

La universidad italiana después de la segunda guerra mundial: las propuestas de reconstrucción de Fuci

Italian university after world war II: proposals of reconstruction by Fuci

Luigiaurelio Pomante

e-mail: luigiaurelio.pomante@unimc.it
University of Macerata. Italy

Resumen: Considerando los amplios recursos en archivos y prensa, este trabajo tiene como objetivo centrar su atención en el papel ejercido por la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI) después de la Segunda Guerra Mundial con especial referencia en las decisiones sobre política universitaria y en asuntos de reforma de la educación superior creadas por los jóvenes universitarios católicos. Ese fue el período en el que FUCI se presentaba, después de la caída del fascismo, con una base política y cultural independiente del popularismo de los años Veinte y como entidad completamente nueva dentro del movimiento católico italiano. Por eso, con respecto al pasado, la posición de asociación católica parecía reforzada y digna de consideración. En particular el autor se detiene a analizar las líneas guías y las directrices presentadas en ocasión del congreso de estudios promovido por FUCI sobre los problemas de la universidad, con el título *La situazione universitaria italiana (La situación universitaria italiana)* que tuvo lugar en Salerno desde el 2 hasta el 5 de septiembre de 1948, encuentro en el cual los jóvenes de FUCI elaboraron una serie sensata y racional de propuestas para el relanzamiento y la reconstrucción del sistema universitario italiano.

Palabras clave: Educación superior; Historia de la Universidad; Políticas educativas; Asociaciones católicas; Italia; Siglo XX.

Abstract: Drawing from the extensive resources available in press and historical archives, this work focuses on the role exerted by the Italian Catholic University Federation (FUCI) after World War II, with special reference to the decisions regarding University policy and reform of higher education issues made by the Catholic student body. FUCI arose as a completely new entity within the Italian Catholic Movement after the fall of fascism, and its political and cultural foundations were independent of the popularism of the 1920s. With respect to the past, the position of Catholic associations seemed to be reinforced and are therefore worthy of consideration. In particular the analysis centres on the

trajectory and guidelines presented at the Congress of Studies promoted by FUCI on the problems of the University, entitled *La situazione universitaria italiana (The Italian University Situation)*. This meeting took place at Salerno from 2nd to 5th September 1948, and gave the FUCI youngsters the opportunity to draw up a sensible and rational series of proposals for relaunching and reconstructing the Italian University System.

Keywords: Higher education; History of the University; Educational policies; Catholic associations; Italy; 20th century.

Recibido / Received: 26/04/2017

Aceptado / Accepted: 06/09/2017

1. Introducción

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, después de la caída del fascismo y de los días terribles y sanguinarios de la guerra de liberación, la Universidad italiana presentaba un panorama muy desolador. Los presupuestos ministeriales y aquellos de cada ateneo resultaban desiguales e irremediables, la mayoría de los edificios históricos fueron saqueados y destruidos mientras los equipamientos científicos disponibles para los docentes estaban dañados o vetustos. Incluso las bibliotecas de las facultades e institutos estaban bloqueadas para publicaciones italianas en 1942, para las extranjeras en 1939, y los medios del Estado, también en fase de nueva organización, no eran suficientes para enfrentar tales necesidades¹. A este panorama, ya alarmante y nutrido por fuertes muestras de escepticismo y desconfianza, se añadían la difícil situación de una clase docente por reconstruir y sobre todo «depurar» de la ideología fascista² y el malestar evidente y peligroso de una plétora de estudiantes inquietos, necesitados más de títulos que de cultura.

Sobrevivientes del conflicto bélico, de la deportación y del encarcelamiento, los jóvenes universitarios, de hecho, llegaban en gran número a los ateneos italianos, impacientes de recuperar el tiempo perdido y de concluir su curso de estudios interrumpido por las hostilidades. A las carencias y dificultades tradicionales aún no resueltas heredadas del período anterior y acentuadas por el estado de abandono que marcó la fase bélica, se sumaron los numerosos problemas estructurales y organizativos y las condiciones de grave malestar material y espiritual producidos por la guerra (Sani, 2000, pp. 1-10).

En esta situación difícil, en un país en el que no solo la clase media (más de la mitad de la población) sino también un grupo numeroso de proletariado obrero y campesino apoyaron de forma más o menos activa el régimen fascista, al menos hasta el estallido de la segunda guerra mundial, se daba el problema de una reconstrucción democrática basada en el consentimiento de masa. En ese momento histórico particular para Italia y a raíz de un clima inquieto o no conciliador entre las diferentes partes sociales del País, se reveló importante el aporte del área católica

¹ Para una evaluación atenta sobre las condiciones de la escuela y de la Universidad italiana después de la segunda guerra mundial, véase en particular: Ministero della Pubblica Istruzione-Direzione generale dell'istruzione universitaria (1951); Di Domizio (1952); Ministero della Pubblica Istruzione (1953); Fornaca (1972); Ricuperati (1973); Tomasi (1976); Gattullo & Visalberghi (1988); Sani (2000).

² Sobre el estado jurídico, económico y sobre las condiciones morales de los docentes universitarios italianos en la posguerra véase en particular Pomante (2017).

que trabajó prontamente para lograr un equilibrio entre posiciones a menudo muy contrapuestas. En la obra de reconstrucción moral y cívica del País realizada por los católicos³ tuvo un papel muy importante también la FUCI, la Federación Universitaria Católica Italiana, creada en 1896 y que reunía a los estudiantes universitarios de orientación católica⁴. Muy contrariada durante los años Treinta por GUF (Grupos Universitarios Fascistas) y por el mismo régimen, la FUCI tomó después de la segunda guerra mundial una función muy decisiva en la vida política italiana. Es suficiente pensar que, por ejemplo, en la FUCI ya se habían formado o se formarían durante esos años algunos entre los personajes más brillantes e influyentes de la vida política del país desde 1945 en adelante, entre ellos tres presidentes de la República (Francesco Cossiga, Giovanni Leone, Oscar Luigi Scalfaro), seis presidentes del Gobierno (Giulio Andreotti, Emilio Colombo, Francesco Cossiga, Giovanni Leone, Aldo Moro, Mario Scelba), cuatro secretarios políticos de la Democracia Cristiana (Guido Gonella, Aldo Moro, Paolo Emilio Taviani, Benigno Zaccagnini), un número considerable de ministros⁵, una larga lista de constituyentes y muchos directivos de entidades estatales, asistenciales o de entidades e instituciones culturales (Moro, 1979, pp. 21-22). De la misma manera, siempre dentro FUCI se había formado o con ella se había producido un contacto estrecho y una común experiencia una serie de eclesiásticos que tomarían de ahí en adelante responsabilidades dentro de la Iglesia italiana y en la mundial, entre ellos un papa (Giovanni Battista Montini), un secretario de Estado (Amleto Cicognani), una serie importante de cardenales (Giulio Bevilacqua, Carlo Dell'Acqua, Giacomo Lercaro, Michele Pellegrino, Sergio Pignedoli, Antonio Poma, Giuseppe Siri), algunos entre los obispos más influyentes en la época sucesiva a la segunda guerra mundial y además algunos laicos que desempeñaron un papel de relevancia en el directivo de las organizaciones católicas en Italia (Moro, 1979, pp. 22-23).

Cabe recordar que la FUCI de la época posterior a la segunda guerra mundial venía de aquel «largo camino» a través del fascismo que había debilitado, o incluso roto, el lazo con el catolicismo democrático (Sani, Pomante, 2016). Durante la recuperación de la vida política, fue muy viva, entre los católicos, la conciencia de una fractura que «había interrumpido por lo menos en parte la continuidad de las experiencias políticas de los católicos italianos» (Moro, 1979, p. 160). En una carta con fecha 10 de octubre de 1943, dirigida al amigo Sergio Paronetto, economista y

³ En la amplia bibliografía sobre el papel de los católicos en el proceso de reconstrucción del País después de la segunda guerra mundial se señalan en particular De Rosa (1959); Scoppola (1961); Moro (1979); Giovagnoli (1982); Sani (1986); Chiosso (1988); AA.VV. (1988); Pazzaglia (2003).

⁴ Para un sintético perfil histórico de la FUCI véase Buongiorno & Mastropaolo (1964); Marcucci (1971); Giuntella (1975); Moro (1979); Pecorari (1979); Giuntella & Moro (1991); Malgeri (1996); Giuntella (2000); Pomante (2015).

⁵ Se recuerdan, a título indicativo, a Giulio Andreotti, Giuseppe Bettiol, Giorgio Bo, Francesco Bonifacio, Gennaro Cassiani, Emilio Colombo, Francesco Cossiga, Dino Del Bo, Mario Ferrari Aggradi, Guido Gonella, Luigi Gui, Vito Lattanzio, Bernardo Mattarella, Aldo Moro, Luigi Rognoni, Carlo Russo, Giovan Battista Scaglia, Oscar Luigi Scalfaro, Mario Scelba, Giuseppe Spataro, Gaetano Stamatì, Fiorentino Sullo, Paolo Emilio Taviani, Giuseppe Togni, Gastone Tosato, Giuseppe Trabucchi, Ezio Vanoni, Benigno Zaccagnini.

ya consejero nacional de FUCI en los años juveniles⁶, Alcide De Gasperi, exponente importante del mundo católico italiano y que de ahí a poco llegaría a ser primer presidente del Gobierno de la recién República italiana, había escrito que mientras los «ancianos» entre los católicos se habían convencido de que el fascismo «fuera una mentalidad congénita a la generación más joven», los «jóvenes», a su vez, consideraban que no habían encontrado en los viejos *leaders ex populares* «a los interpretes adecuados para sus nuevas aspiraciones» (Scoppola, 1975, p. 178). FUCI, por eso, se presentaba en la época de la caída del fascismo con una matriz política y cultural del todo independiente del populismo y como entidad completamente nueva dentro del movimiento católico italiano. Por tanto, respecto al pasado, la posición de solidaridad católica parecía más fortalecida.

Dentro de la Universidad, en los años después de la segunda guerra mundial, se comprometería en una vuelta a la vida democrática estudiantil que fuese ajena a los dos excesos, aquello de la libertad anárquica, propuesta por la Unión Goliárdica, y aquel control político sobre los representantes estudiantiles apoyado por los partidos de izquierda. De estas consideraciones nació la idea de FUCI de hacer de la Universidad un lugar de confrontación proyectual y experimental en el cual dar lugar al encuentro sobre los problemas reales no necesariamente mediados por las ideologías contrapuestas y por los partidos. FUCI quería sobre todo evitar aquella peligrosa ansiedad de actuar que marcó los años del fascismo, evitando sobre todo que la militancia política de los universitarios no transformara a la comunidad estudiantil. Según los universitarios católicos era deseable la llegada a un modelo de Universidad como lugar de encuentro natural entre todas los mejores componentes de la sociedad italiana, pero para realizar esta obra de penetración profunda dentro del sistema universitario italiano, era necesario conocer mejor a las dinámicas, entender las deformaciones producidas por el régimen fascista y sobre todo identificar los problemas y las soluciones relativas a medio y largo plazo.

2. El primer Congreso de estudios sobre los problemas de la universidad

La necesidad de un diagnóstico preciso sobre la efectiva situación de la Universidad italiana, esperada también en la *Inchiesta per la riforma della scuola*, (*La Encuesta para la reforma de la escuela*) promovida en aquellos años por el ministro democristiano Guido Gonella⁷, llevó a los directivos de FUCI a la organización del primer Congreso de estudios sobre los problemas de la universidad, con el título *La situazione universitaria italiana* (*La situación universitaria italiana*) que tuvo lugar en Salerno desde el 2 hasta el 5 de septiembre de 1948⁸.

⁶ Sobre él Paronetto (1991).

⁷ Sobre la *Inchiesta (Encuesta)* promovida por el ministro Gonella véase, entre otros, Chiosso (1983-1984).

⁸ Las ponencias presentadas en el congreso, junto a otros documentos referidos al tema tratado, fueron solo publicadas en parte en FUCI (1949). *La situazione universitaria italiana. Convegno di studio organizzato dalla F.U.C.I. (Salerno, 2-5 settembre 1948)*. Roma: Tip. Cuore di Maria. Para más informaciones sobre el congreso de Campania véase Pomante (2015). *Fiducia nell'uomo e nell'intelligenza umana». La Federazione Universitaria Cattolica Italiana (FUCI) dalle*

Durante ese encuentro en Campania, cuya organización se reveló muy desafiante y que involucró a muchos estudiantes de FUCI⁹, se notó desde el principio la nueva atmósfera superada la segunda guerra mundial, cuando ya «habían caído las preocupaciones tácticas y organizativas» del período fascista y se proponían sobre todo examinar la situación del instituto universitario, averiguar las carencias y reivindicar «la necesidad de enfocar cada problema de investigación científica desde el punto de vista del hombre como entidad espiritual» (Buongiorno Veroi, Mastropaolo, 1964, p. 184). Se puede decir, posiblemente, que, a pesar de alguna tentativa limitada de los años anteriores, el Congreso de Salerno representó la primera gran representación orgánica de interés para FUCI hacia aquella realidad universitaria donde FUCI vivía y con la que habría tenido que asemejarse en los meses futuros.

La mayoría de las ponencias presentadas en Salerno tuvo el efecto de iniciar una reflexión sobre ese material preparatorio recopilado con adelanto por los organizadores a los relatores y que era el fruto de una investigación analítica llevada a cabo en los meses precedentes por FUCI sobre la situación religiosa, política, cultural y económica de los estudiantes en más de veinte universidades examinadas, además sobre la fisonomía espiritual del cuerpo académico¹⁰. En esta investigación se ofrecía un verdadero cuadro variegado y completo de la realidad universitaria italiana de aquel tiempo (Pomante, 2015, pp. 260-264 e pp. 357-391).

Hay que pensar, meramente a modo de ejemplo, que por cada sede universitaria, desde el punto de vista religioso, FUCI, gracias a las informaciones recogidas por cada círculo, con referencia al grupo estudiantil, había podido individuar múltiples aspectos: cuál sería la práctica religiosa de los estudiantes, cuánto sería importante la influencia de los católicos en cada sede, si existiera o no la figura del asistente FUCI y de un capellán a disposición de los estudiantes, cuántos sacerdotes estarían presentes, y cuál sería el resultado de la Pascua universitaria. Así, por este análisis, por ejemplo, sobresalía que, además de las sedes de marca sobre todo católica como Cagliari, Camerino, Milán, Modena, Nápoles y Roma, había otras, como Bari, Ferrara, Padua, Pavia, Perugia, Sassari y Venecia, donde el papel de los estudiantes católicos parecía poco relevante y las prácticas de vida religiosa muy escasas o incluso ausentes.

origini al '68. cit., pp. 255-283.

⁹ La gran cantidad de trabajo preparatorio para el Congreso de Salerno encuentra un testimonio en el rico fascículo guardado dentro del Fondo Guido Gonella en el Archivo Histórico del Instituto «Luigi Sturzo» de Roma (ASILS), serie III (attività ministeriale 1944-1982), sottoserie I (Ministero Pubblica Istruzione 1944-1953), b. 47, f. 7 Congreso de estudio sobre problemas universitarios (el fascículo resulta dividido en siete carpetas).

¹⁰ La investigación fue realizada por encargados de FUCI entre 1947 y 1948 y hacía referencia a la situación experimentada en los años académicos 1946-1947 y 1947-1948. Véase documentos guardados en ASILS, Fondo Guido Gonella, serie III (actividad ministerial 1944-1982), subserie I (Ministero Pubblica Istruzione 1944-1953), b. 47, f. 7 Congreso de estudio sobre problemas universitarios, *Situazione religiosa universitaria, Orientamenti politici degli universitari italiani, Situazione culturale, Situazione economica degli studenti universitari italiani, Situazione delle università italiane dal punto di vista assistenziale, Fisionomia Spirituale Corpo Accademico* (de tales documentos se tratan las citas relativas a la investigación FUCI).

Para los docentes, por el contrario, se trató de subrayar la fisonomía espiritual y su mayor o menor adherencia a los principios del catolicismo. Por tanto había sobresalido que en las diferentes universidades se podía pasar por grupos con «una fisonomía espiritual muy buena» como los de Módena y Macerata o «buena» como la del Ateneo de Roma, a cuerpos académicos que mostraban evidente indiferencia hacia la cuestión religiosa (véase el caso de Padua o Sassari), a aquellos «sin fisonomía» (como sucedía en la Universidad de Bari y Cagliari) o incluso caracterizados por un «anticlericalismo despiadado» como el caso de Pavia donde la intervención educativa fue definida «claramente laica»¹¹.

Incluso las orientaciones políticas de los universitarios italianos eran objeto de interés para la investigación de FUCI, de la cual salía un cuadro heterogéneo. Según las evaluaciones «sobre todo indicativas recogidas por los Encargados», entre los estudiantes italianos había mucha indiferencia y una notable desconfianza hacia la situación política del País (véase el caso de los ateneos de Genoa, Messina, Milán, Turín), con diferentes estados de fuerte «apatía y falta de espíritu social» halladas en algunas sedes (como por ejemplo Siena). No faltaban, por supuesto, el fuerte influjo de la «Masonería, a través de la Corda Frates» (en Bari) o la afirmación de tendencias de derecha o incluso fascistas (en Cagliari, Nápoles, Roma) así como núcleos comunistas (en Padua) o cercanos al movimiento del Fronte dell'Uomo Qualunque (Frente del Hombre Cualquiera) de Guglielmo Giannini (principalmente en Bari, Bologna y Sassari). Hay que subrayar como también en este caso había sedes universitarias donde, por el contrario, se confirmaban, según los encargados de FUCI, «orientaciones políticas buenas», así que muy democristianas, como Macerata y Camerino.

Los aspectos más difíciles de la investigación de FUCI se evidenciaban desde el análisis de la situación cultural de los universitarios. Casi en todas las sedes se notaba una «enorme afluencia en época de exámenes, pero una pésima preparación de los estudiantes» (en particular en Bari) o «superficial y apresurada» (en Bologna), un «escaso interés» hacia el estudio y la investigación (en Florencia, Modena, Padua), una consideración de la Universidad «como la escuela profesional y productora de diplomas» (en Genoa) además de una cultura general de los estudiantes muy «mediocre» (en Messina) o incluso «muy ordinaria» (en Cagliari). La situación mejoraba sensiblemente, finalmente, con referencias solo a las facultades científicas donde era posible hallar a individuos «verdaderamente apasionados por los estudios» (como en Pisa).

3. Las propuestas de reconstrucción de Fuci

El encuentro en Campania representó entonces la ocasión para reflejar sobre estos datos y sobre este rico panorama de la universidad italiana. El congreso fue estructurado en cuatro sesiones, con un total de ocho ponencias a las que se añadía, al final de cada una, un amplio debate sobre el tema tratado y que involucraba

¹¹ ASILS, Fondo Guido Gonella, serie III (attività ministeriale 1944-1982), subserie I (Ministero Pubblica Istruzione 1944-1953), b. 47, f. 7 Congreso de estudio sobre problemas universitarios, *Fisionomia Spirituale Corpo Accademico*.

a todos los participantes¹². El primer día las ponencias fueron tres: *L'Università e la società* (La Universidad y la sociedad) de mons. Emilio Guano, *La situazione morale e religiosa nell'Università* (La situación moral y religiosa en la Universidad) del presidente Carlo Alfredo Moro y *Gli orientamenti politici degli universitari italiani* (Las orientaciones políticas de los universitarios italianos) de Attilio Ruffini; el segundo día les tocó a Piera Lado y Agostino Gregggi presentar dos ponencias con el título, respectivamente, *La situazione culturale dell'Università* (La situación cultural de la Universidad) y *La situazione economico-sociale delle università italiane. La situazione organizzativa studentesca sul piano locale e nazionale e La situazione organizzativa studentesca internazionale* (La situación económico-social de las universidades italianas. La situación organizativa estudiantil desde el punto de vista local y nacional y La situación organizativa estudiantil internacional) fueron los títulos de las ponencias presentadas por Manlio Baldi y Vittorio Bachelet mientras el cierre de los trabajos y las relativas reflexiones finales encomendadas a Pierluigi Majoli con la ponencia sobre *L'azione dei cattolici nella vita universitaria* (La acción de los católicos en la vida universitaria)¹³.

Un programa seguramente muy rico que dio la posibilidad de presentar una visión global de la realidad universitaria italiana, tomando en cuenta al cuerpo docente y a los estudiantes, ambos analizados detenidamente bajo el perfil moral, religioso, político, cultural, económico y organizativo. Excepto por la intervención inicial de mons. Guano, de hecho, más atento a definir el gran concepto de cultura y a establecer su relación íntima con la sociedad, con la Iglesia y sobre todo con la Universidad (FUCI, 1949, pp. 7-23), las otras ponencias analizaron en detalle un aspecto específico de la realidad universitaria italiana.

El presidente Carlo Alfredo Moro, en su ponencia *La situazione morale e religiosa nell'Università* (La situación moral y religiosa en la Universidad, FUCI, 1949, pp. 31-39), con mucha probabilidad la más orgánica y completa entre las presentadas, intentó ofrecer un espejo fiel de la condición moral y religiosa dentro de los ateneos italianos, pero proponiendo examinar de forma distinta, por un lado, la posición de la Universidad como «cuerpo social, como propio instituto», y, por otro, la posición de los estudiantes universitarios, con el fin de lograr «una disertación orgánica del tema» y reconociendo que los dos puntos de vista estaban « íntimamente relacionados el uno con el otro».

Con referencia específica a la Universidad, como una «institución», formuló algunas observaciones generales que no señaló los principales problemas y deficiencias del sistema universitario italiano. En primer lugar, Moro afirmaba que, entre las principales «culpas» de la Universidad, había que señalar el hecho de

¹² Cada jornada se abría con la misa matutina celebrada a las 8.30 a.m y concluía, a las 7.30 p.m, con la vespertina. Al final de cada ponencia se entablaba un largo y animado debate sobre el tema tratado. Para el programa del congreso y la organización detallada de las jornadas véase ASILS, Fondo Guido Gonella, serie III (attività ministeriale 1944-1982), subserie I (Ministero Pubblica Istruzione 1944-1953), b. 47, f. 7 Congreso de estudio sobre problemas universitarios, *Programma del Convegno di studio sui problemi universitari. Salerno, 2-5 settembre*.

¹³ En realidad, los títulos presentes en las fichas de las ponencias guardados en el Fondo Guido Gonella son ligeramente diferentes de aquellos elegidos para la publicación de las ponencias. No está presente en el fascículo la ficha de la ponencia presentada por Mons. Guano.

no haber «sabido encontrar un ordenamiento interno y de estudios apto a las necesidades del mundo de hoy» y de ahí nacieron «confusionismo y malestar». Ese hecho ya no aparecía «de primer plano en la vida social pero procedía de ella sin elaborar ideas. Esto pasa porque se separaba de la vida para refugiarse en el abstraccionismo de una cultura considerada solo como academia». Además, el sistema académico italiano había que considerarlo, según Moro:

como una comunidad donde es necesario encontrar un punto en común fundamental y donde hay aquella unión que hace surgir sola los problemas espirituales. La masa de los estudiantes, la gran falta de presencias, la inexistencia de un trabajo afrontado en común entre estudiantes y profesores, la falta de personalidades importantes entre los maestros, crean una atmósfera verdaderamente terrorífica.

Analizando después la posición de la Universidad italiana frente al problema moral se hallaban otros problemas, atribuibles sobre todo a la inadecuación del cuerpo docente. Él subrayaba en particular la escasa moralidad de los profesores, acusados de «camaleontismo», considerado como «un camino tranquilo desde la defensa de una ideología al ataque en profundidad de esta solo para cambiar unos acontecimientos políticos», y de «desorden» y es decir «ausencia a las clases, falta de preparación, exámenes mal organizados (contra todas las normas de derecho), fenómeno de las recomendaciones, licenciaturas sin preparación o discusión final, etc.»

Además, muchos profesores se mostraban intolerantes hacia ideas diferentes de la propia y esta actitud empujaba a la mayor parte de los estudiantes a «esconder sus opiniones y a aceptar aquellas del profesor, para quedar bien en los exámenes», generando así «adulación y servilismo».

También desplazando el *focus* de su análisis del mundo de la Universidad como «institución» en el mundo de los universitarios, el presidente de FUCI delineaba un cuadro muy completo y preocupante. El estudiante, después de la experiencia de la guerra, aparecía a menudo carente de una «vida interior y de una verdadera espiritualidad», animado por un notable sentido de desconfianza y con una enorme dificultad «a encontrar un ideal al que informar toda su vida». Durante el cambio de la escuela superior a la Universidad, además, él advertía un mundo nuevo hecho de mayor libertad y personalidad. Por eso él luchaba «contra todo aquello que le impuso el conformismo de una disciplina de escuela secundaria sin sentido para él».

La condición estudiantil, según Moro, empeoraba además si la evaluábamos con referencia al problema moral y espiritual. Según la descripción del presidente de FUCI el estudiante universitario ya había perdido «cada sentido de dignidad» y «respeto de sí mismo» y esto lo llevaba a menudo a vivir de manera indecorosa incluso la viciosa vida universitaria, considerada erróneamente como simple transgresión del orden o puro «deseo de una vida de placer».

El universitario, entonces, muy inmaduro, superficial y demasiado atado a las cosas materiales, estaba empujado a lograr su objetivo con cualquier medio pero esto provocaría consecuencias inevitables en su vida social y en su rendimiento académico.

A la primera parte descriptiva del estudio de Moro, donde se habían señalado las muchas, y tal vez demasiadas, insuficiencias del mundo universitario italiano, se contraponía una segunda y última parte de la ponencia en la que el presidente de FUCI indicaba una serie de intervenciones posibles por realizar y de soluciones por adoptar para modificar y mejorar el panorama presentado.

A excepción de algunas premisas, como «la necesidad de una más intensa colaboración entre todos los estudiantes católicos», una esperada y «mayor preparación moral, religiosa y cultural», e incluso «una completa eliminación de todo espíritu de sectarismo», Moro, con referencia a la «universidad-instituto», esperaba además: la creación de una verdadera comunidad universitaria que previera una real colaboración entre estudiantes y profesores; una atenta evaluación por parte del estudiante de las «ideas del profesor rechazando el ipse dixit»; una conducta moral irreprochable de los docentes; una oportuna reivindicación de la importancia del problema religioso (solicitud de trabajos científicos de interés para la religión, institución de una cátedra de teología en la universidad, mayor espacio para las celebraciones religiosas en ocasión de las más importantes fiestas académicas) y por último una ayuda constante en el estudio a esos jóvenes católicos verdaderamente capaces con el fin de permitir su futura conquista de las cátedras universitarias.

En favor de los universitarios, en particular, la organización FUCI habría tenido que comprometerse para conseguir también otros objetivos: ocuparse más del papel de la escuela secundaria (la ESO) donde se realizaba la primera formación de los futuros universitarios (la Universidad tenía que ser como «una lógica continuación de los estudios y no como un salto en la oscuridad»); limitar sensiblemente o incluso sustituir las actuales manifestaciones fiesteras; favorecer el desarrollo de las residencias para estudiantes; organizar debates públicos y debates sobre «problemas de la moralidad juvenil y profesional»; pedir «enérgicamente una mayor seriedad en los estudios con una clara eliminación de todos aquellos que viven a los márgenes de la vida universitaria»; seguir más a los estudiantes católicos en su carrera; hacer «algunas importantes manifestaciones religiosas (por ejemplo la Pascua) en la Universidad»; llevar a cabo en cada facultad debates sobre problemas religiosos; predisponer «ejercicios espirituales para los universitarios».

La tercera y última ponencia del primer día del Congreso de Salerno (después de aquellas de mons. Guano y de Moro) fue realizada por Attilio Ruffini sobre *Gli orientamenti politici degli universitari italiani* (Las orientaciones políticas de los universitarios italianos FUCI, 1949, pp. 40-42). Mucho menos densa y más sintética respecto a la de Moro, se proponía averiguar, de forma más esquemática y a veces también con tonos demasiados tajantes, la existencia o menos de un verdadero problema político, o, mejor dicho, de un «sentir político» dentro de los ateneos italianos.

Los motivos de esta indiferencia se encontraban «en la ausencia de un motivo económico verdaderamente importante, dado que – afirmaba Ruffini – la economía es uno de los factores más importantes como empuje de la actividad política». Dentro de los ateneos italianos no se notaba, de hecho, «una relación de causalidad entre el hecho económico y el político». De ahí el surgimiento del fenómeno según el cual los así llamados hijos de papá se hacen los izquierdistas mientras los hijos de los verdaderos proletarios simpatizan por los partidos de derecha; la causa –

confirmaba Ruffini – se debe encontrar en el hecho de que el estudiante que, aun pobre, se considera un burgués de antemano.

A todo esto se añadía también un bajo nivel cultural existente en la universidad de entonces que, como dice el relator, no favorecía en absoluto el desarrollo de una pasión o de una orientación política. A raíz de esta situación de extrema desconfianza y de gran desinterés por la vida política, era necesario fijar algunos objetivos por conseguir para salir de esa condición de estancamiento y de bloqueo. Era esencial, pues, «interesar a los estudiantes en la vida política», «orientarles hacia una formación política sana» y despertar cierto «interés cultural».

Al presidente de la sección femenina de FUCI, Piera Lado, la tarea de trazar *La situazione culturale dell'Università* (La situación cultural de la Universidad, FUCI, 1949, pp. 51-71). Ella, después de haber reconocido a la Universidad el papel formativo de primer plano dentro de la sociedad y haberla definido como lo que «por un lado forma a profesionales (es decir personalidades que con sus ideas influenciarán después a la sociedad en todos los aspectos) y por otro constituye (crea, renueva, potencia y transmite) un patrimonio vivo de ideas que forma la riqueza de la nación», se detenía sobre el concepto más específico de cultura universitaria. No había que confundirla con «el enciclopedismo» ni con el «eclecticismo superficial», conceptos desgraciadamente muy difundidos dentro del sistema universitario italiano. Por eso, según Lado, existía «toda una mentalidad por crear de nuevo afuera y dentro de la Universidad» con el objetivo de valorizar el pensamiento y el espíritu de los estudiantes que deberían acercarse al estudio universitario, y más en general a la Universidad misma como institución, de manera diferente respecto a lo que se hizo en los años anteriores.

De ahí la particular relevancia reconocida a la elección de la facultad que, según Lado, «se efectuaba con extrema superficialidad» por una serie de motivos: escasa conciencia de la entidad del estudio académico, una idea muy indefinida de las diferentes facultades con clara divergencia entre expectativas y la realidad concreta, reducida habilidad en evaluar las propias capacidades y aptitudes.

En esta situación deficitaria debería haber sido colocada, según el relator, la obra de los católicos de FUCI con el fin de ayudar a «los jóvenes a no perder los primeros años preciosos, a enfocarse de inmediato y a buscar y pedir a los profesores lo que es justo exigir de ellos». Muy interesante, de hecho, resulta también la parte donde Lado esperaba una colaboración real, orgánica y constante entre estudiantes y docentes, como «medicina» aconsejada para curar muchos malestares académicos. Según Lado esta colaboración era útil

para renovar la universidad como comunidad de gente en búsqueda; [...] porque para profundizar mejor vale más un día de trabajo junto a un buen profesor que tres años de estudio por su cuenta; aunque después sea necesario seguir con el trabajo personal.

Dignas de reflexión aparecen las páginas dedicadas a la definición de las cualidades y defectos del ambiente docente y estudiante italiano. A través un estilo muy seco Piera Lado trataba de trazar, en primer lugar, un retrato de los docentes universitarios italianos. Ellos solían presentarse preparados culturalmente (pocos,

según Lado, eran aquellos no preparados), rara vez se consideraban verdaderos «maestros» (es decir un profesor que es «hombre además de científico y que se acerca a los estudiantes para educarlos en el sentido más completo de la palabra»), y muchos de los cuales muy «aislados y distantes», a menudo con dificultades económicas o con otros compromisos «que impedían dedicarse a la enseñanza y a prepararse bien», con poco sentido de responsabilidad y escasa personalidad. De ahí la esperanza que en los años futuros se hiciera lo posible para que a la cátedra «se destinaran los mejores con la ayuda moral y económica de los otros; o sea los verdaderos científicos, *escrupulosamente objetivos*, en la investigación, y personalidades completas desde un punto de vista humano y moral».

Si el juicio otorgado sobre el cuerpo académico italiano parecía muy poco generoso, aún más fuerte, por lo menos al principio, fue el que Lado reservaba a los estudiantes universitarios, que eran además sus coetáneos. En la base de los datos recogidos por la investigación de FUCI mencionada muchas veces, el presidente de la sección femenina de FUCI esbozaba, también en este caso, un perfil del estudiante italiano cuya preparación, del punto de vista cultural, sobre todo en el primer año, parecía muy discutible y diferente según las escuelas de proveniencia y de los profesores encontrados en su propio «camino» en las escuelas secundarias. Según Lado el estudio para muchos era «más erudición que elaboración» y de ahí se producía una tendencia a razonar poco y a reflexionar solo superficialmente en los contenidos. Entre los estudiantes notaba «pereza intelectual, incapacidad de estudiar, poca curiosidad» además de un «espíritu crítico poco desarrollado», un fuerte «sentido de confianza y escepticismo [...] subrayado por la consideración de injusticias y dificultades económicas». A pesar de todo, el estudiante italiano, según el relator, podía presumir «espíritu de libertad sin prejuicios, convenciones, tradicionalismos», una buena dosis de «capacidad de sacrificio» y cierta «riqueza de energías», dotes que constituían un terreno fértil por cultivar, pero adoptando medidas imprescindibles.

Bien estructurada y orgánica y enriquecida por una gran cantidad de datos estadísticos (muchos de los cuales extraídos de las investigaciones FUCI de los meses anteriores), la relación de Agostino Greggi sobre *La situazione economico-sociale delle università italiane* (La situación económico social de las universidades italianas FUCI, 1949, pp. 77-86) examinaba la cuestión de una reforma universitaria sobre todo bajo el aspecto económico social. En la base del malestar universitario de entonces, de hecho, el relator identificaba dos causas suficientes por sí mismas que lo determinaban (si no completamente, por lo menos en parte). En primer lugar, «la insuficiencia de la financiación» estatal otorgada en favor de los ateneos; luego la peligrosa «inflación de los estudiantes» de los años anteriores. Sobre todo este segundo fenómeno se conectaba, según Greggi, a la «demagógica abolición del examen final de bachillerato durante el período de guerra» que había hecho subir el número de estudiantes universitarios con cifras insostenibles y no manejables dentro de un sistema universitario como el italiano «pensado» para proporciones cuantitativas más modestas¹⁴.

¹⁴ Greggi subrayaba que, mientras de 1928 a 1939, se pasó de 40 mil a 65 mil estudiantes universitarios, el año siguiente el salto fue incluso de más de 40 mil estudiantes, para tener después,

Después de una rápida reflexión sobre el papel de la escuela como «riqueza nacional» y sobre su esperado y correcto funcionamiento como base «de la resolución de nuestros problemas políticos y económicos», Greggí analizaba la condición financiera de la Universidad. Aquí los datos denunciaban una situación de grave desequilibrio entre los costes de los ateneos y las financiaciones recibidas (tanto estatales como de las tasas estudiantiles).

En el año académico 1939-1940 – observaba Greggí – las Universidades recibían una financiación por un total de casi 230 millones (de los cuales 140 procedían del Estado y 90 de los estudiantes). Desde ese año, que fue el último año normal antes de la guerra, se pasó, en el año académico 1947-1948, después de un período de financiación muy insuficiente, a una contribución de 5.400 millones más o menos (de los cuales 4.100 del Estado y 1.300 pagados por los estudiantes): es decir mientras los costes universitarios, como todos los demás costes, pueden considerarse aumentados casi 50 veces más, la financiación aumentó ni siquiera 25 veces más. Este cálculo aproximado, por supuesto no muy preciso, es suficiente para darnos la idea de la grave situación financiera de nuestra universidad [...].

A esta sumaria reconstrucción había que añadir además, según Greggí, que en los años anteriores al 1947-1948, aún siendo los costes incrementados de la misma manera que aquellos analizados del último año, la financiación estatal y estudiantil a favor de la Universidad no había superado los mil millones de liras. A este déficit, también había que sumarle los daños causados por la guerra evaluados alrededor de cinco mil millones. De este modo, era necesario una asignación de más o menos diez mil millones de liras para sanear el sistema universitario italiano. A raíz de esta situación parecía inevitable para Greggí, «confirmando el criterio según el cual también el Estado tendrá que aumentar su contribución a las universidades», aceptar incluso una «mayor tasación de los universitarios».

Él afirmaba así de manera muy clara un sistema de nueva tasación universitaria que resolvería por un lado «el problema financiero de las universidades» y, al mismo tiempo, «realizaría una sana justicia fiscal».

En concreto – escribía Greggí – además de un fuerte aumento de la tasa de repetición de los exámenes y de la tasa para estudiantes repetidores [...] y junto a la institución de un buen número de becas [...] se debería junto al general aumento de las tasas (que podrían alcanzar el nivel de 25-30 mil liras) la limitación del agravio universitario a un nivel poco superior al actual (sobre las 10-12 mil liras) para los estudiantes con desventajada condición económica, destinando al mismo tiempo a la Obra Universitaria un alto porcentaje de las ganancias de las universidades, para un desarrollo útil y eficaz de los

en el trienio sucesivo, un incremento anual ulterior de 20 mil estudiantes, hasta llegar a las 190 mil unidades en el año académico 1945-1946. La recuperación del examen final de bachillerato llevó, en cambio, en el año académico 1946-1947 a un incremento de apenas 1.000 unidades.

numerosos institutos o de las actividades de asistencia (comedores, residencias estudiantiles, subsidios, cooperativas de libros).

El tercer día del Congreso de Salerno fue dedicado a *La situazione organizzativa studentesca sul piano locale e nazionale* (La situación organizativa en el plano local y nacional FUCI, 1949, pp. 95-100) y a *La situazione organizzativa studentesca internazionale* (La situación organizativa estudiantil internacional, FUCI, 1949, pp. 108-120), gracias a dos ponencias detalladas presentadas por Manlio Baldi y Vittorio Bachelet. Muy apreciables, en ambas intervenciones, la reconstrucción histórica realizada por los dos con el fin de presentar la situación organizativa estudiantil en el plano nacional e internacional antes de la llegada del Fascismo, durante la segunda guerra mundial y después de la guerra, en aquel clima de encuentro y choque, realmente poco productivo de soluciones conciliadoras, que vio como protagonistas a grupos a menudo animados por ideales muy diferentes entre ellos. Después de un breve pero exhaustivo análisis dirigido al pasado, ambas ponencias se centraban sobre la descripción atenta y detallada de la condición actual de las cosas con el objetivo muy claro en ambos ponentes de trazar una línea programática de FUCI por seguir en el futuro.

En la ponencia de Manlio Baldi, por ejemplo, la atención se focalizaba sobre todo en el concepto mismo de «Delegación de estudiantes» y sobre su estructura y sus funciones. Ella, según el relator, se insertaba en «aquella profunda exigencia democrática cristiana de una participación directa, consciente y seria de todos los interesados a la “vida común” en sus diferentes manifestaciones». Esta «Delegación de estudiantes» era considerada, por tanto, como una «delegación de intereses estudiantiles que, por cierta analogía, podríamos llamar, de forma inapropiada, “sindicales”». Entre sus labores, por tanto, había la de «tutelar que todos los bienes de carácter “monopolístico” (como por ejemplo el deporte universitario, la radio y el teatro) fuesen, a través de entidades autónomas “pero controladas”, a disposición de todos los estudiantes sin excepción alguna».

Basado sobre todo en las dinámicas asociativas en acción a nivel internacional y en la búsqueda de una esperada «unión fraterna de todos los estudiantes del mundo», la ponencia de Bachelet (*La situación organizativa internacional de los estudiantes*) proponía en cambio algunas interesantes y posibles soluciones sobre la necesidad de una colaboración entre todos los estudiantes del mundo. Esta esperada colaboración internacional entre estudiantes católicos estaba pensada sobre todo para oponerse a la vocación internacionalista de los estudiantes comunistas y socialistas reunidos en la Unión Internacional de Estudiantes, asociación surgida en Praga en el verano de 1946 y caracterizada de inmediato por una fuerte connotación política (FUCI, 1949, pp. 203-215). El joven de FUCI, de hecho, quería instaurar una nueva red, de clara matriz católica, de «contactos internacionales, intercambios de estudiantes, intercambios culturales, encuentros deportivos internacionales, informaciones recíprocas», Como ya asumido en pasado por FUCI (Moro, 1979, pp. 101-107), parecía pues oportuno consolidar los contactos entre estudiantes, promover ulteriores y fértiles intercambios a nivel internacional, también con el fin de hacer perder el provincianismo a la cultura católica y hacer conocer los proyectos italianos de FUCI para los universitarios de otros países. Según Bachelet el espíritu

internacional de cooperación debía ser desarrollado y mantenido vivo por «medios concretos de colaboración internacional entre estudiantes» pero con un matiz apolítico. Como posible solución él planteaba la creación de

particulares secretariados con tareas técnicas específicas (secretariado deportivo, secretariado para intercambios, secretariado para informaciones), que constituirían pues dos puntos de encuentro para cada necesidad, punto de encuentro para otras organizaciones universitarias interesadas en ese problema, ajenas o incorporadas a UIS. Se trataría – añadía Bachelet – de pequeñas cosas si queremos, pero que servirían a mantener vivo el espíritu de colaboración internacional entre estudiantes, a la espera de un momento en el cual la distensión de la misma situación política internacional podrá permitir un encuentro más extenso y completo, que no sea más objeto de explotación política.

Después de siete intensas ponencias y tres días de debates vivaces y ricos de reflexiones sobre una necesaria e inmediata «reexaminación» y una esperada «modernización» del sistema universitario italiano, le tocó a Pierluigi Majoli, en su intervención sobre *L'azione dei cattolici nella vita universitaria* (La acción de los católicos en la vida universitaria, FUCI, 1949, pp. 125-141), «hacer un balance» y trazar las conclusiones posibles del simposio de FUCI con una atención particular a la contribución concreta que los católicos habrían podido y debido ofrecer a la Universidad italiana después de la segunda guerra mundial. Como subrayado por el mismo relator en la apertura de su ponencia, el Congreso de Salerno había representado «un medio de encuentro para reunir experiencias universitarias realizadas por nosotros durante estos años, para estudiar juntos los diferentes aspectos de la vida universitaria de hoy en día, los complejos problemas de ambiente a esa conectados, y los puntos de llegada de la situación universitaria organizativa».

Después de haber pasado revista a muchos temas tratados en los días anteriores, con el fin de

tener una visión global del aspecto de la universidad en la que vivimos y en la que como estudiantes católicos debemos ser presentes y actuar» y sentir «un sentimiento de verdadero desánimo [...] a raíz del difundido relajamiento de moralidad, cultura y seriedad de los estudiantes y docentes.

Majoli se preocupaba por individuar y «denunciar» la responsabilidad de los mismos católicos en los sucedido. Según el relator de FUCI, de hecho, ante la «falta de sensibilidad», a la «fragmentaria educación cultural y espiritual» y a la «pereza mental» de los jóvenes de aquel entonces, los católicos, conscientemente, no hicieron más que vivir en su «*turris eburnea*, cerrados a la comprensión y a la comunicación con los demás». Esta actitud no podía resultar deplorable, en absoluto «egoísta [y] donde el alma de un católico no puede permitir abandonarse», además de muy poco «actual al día de hoy donde se vive en una atmósfera de profundo sufrimiento espiritual y donde se combate una amarga batalla de civilización y de valores de la vida humana». Según Majoli, además, el error de los

católicos fue aquello de no comprender realmente las peticiones y los problemas del mundo universitario estudiantil en su entereza, sino haber prestado atención solo a discusiones y debates llevados a cabo dentro de órganos representativos. De esta manera se satisfacían «las necesidades de la élite descuidando en cambio el trabajo de penetración y preparación de base». De aquí que surgió «una fuerte distancia entre la élite en minoría y la masa universitaria indiferente e indolente».

De aquí, por el contrario, la invitación a los «buenos» católicos a afirmar su propia presencia individual y colectiva (por eso la importancia del congreso de Salerno) en la vida universitaria según ese ideal de apostolado del cual nadie podía eximirse.

Amamos nuestra universidad a través nuestros compañeros, vivimos y trabajamos con ellos para mejorarnos recíprocamente, estamos conscientes de la enorme responsabilidad que tenemos frente a Dios y a la sociedad y caminamos siempre seguros en nuestra búsqueda hacia el camino de la Verdad.

4. Conclusiones

El Congreso de Salerno, pues, cerraba con una exhortación dirigida al mundo católico a ser aún más incisivo en ese proceso de reforma del sistema universitario italiano ya desde hace tiempo en apnea. Era evidente que la Universidad estaba en crisis desde hace muchos años pero nunca, como ocurrió en ocasión del encuentro en Campania, los de FUCI tuvieron la fuerza de lanzar un grito de alarma de tal envergadura. Con los presidentes Ivo Murgia antes y Carlo Alfredo Moro, después, la Federación católica quería poner en marcha de nuevo esa intensa participación de FUCI en los acontecimientos universitarios, como ocurrido después de la guerra mundial con la presidencia de Spataro. No fue solo el clima que se respiraba después de la guerra a acercar la FUCI de los años Veinte a aquella de la segunda mitad de los años Cuarenta sino también la común sensibilidad hacia los problemas de los estudiantes y la necesidad de encontrar para ellos una voz que expresara el pensamiento católico en ese sector. La situación política e ideológica italiana, pero, a distancia de casi veinticinco años, estaba cambiando. Mientras en el primer período de la posguerra, en efecto, los católicos se encontraban en una posición que podríamos definir de minoría, en un País aún muy influenciado en todos los aspectos por interpretaciones liberales y anticlericales, en el segundo posguerra su posición parecía diferente ya que el mundo católico había cargado sobre sí específicas responsabilidades. Por tanto era oportuno y necesario que la clase política italiana, con un alma fuertemente católica, se enfrentara seriamente a los problemas de la educación superior con el intento de resolverlos, para que la Universidad volviera por fin a formar parte de la sociedad, «gracias al influjo de sus ideas y una formación completa de sus hombres que, licenciados, tenían que gestionar toda la sociedad» (Marcucci, 1971, p. 224).

5. Referencias

- AA.VV. (1988). *Chiesa e progetto educativo nell'Italia del secondo dopoguerra (1945-1958)*. Brescia: La Scuola.
- Buongiorno Veroli, T., & Mastropaolo, F. (1964). La Federazione universitaria cattolica. *Il Veltro*, 8(1-2), 181-220.
- Chiosso, G. (1983-1984). Motivi pedagogici e politici nei lavori dell'inchiesta Gonella (1947-1949). *Pedagogia e Vita*, 45(3), 295-321.
- Chiosso, G. (1988). *I cattolici e la scuola dalla Costituente al centro sinistra*. Brescia: La Scuola.
- De Rosa, G. (1959). *Contributo dei cattolici alla formazione del nuovo Stato*. Roma: Cinque Lune.
- Di Domizio, M. (1952). *L'Università italiana. Lineamenti storici* (pp. 248-257). Milano: AVE.
- Fornaca, R. (1972). *I problemi della scuola italiana dal 1943 alla Costituente*. Roma: Armando.
- FUCI (1949). *La situazione universitaria italiana. Convegno di studio organizzato dalla F.U.C.I. (Salerno, 2-5 settembre 1948)*. Roma: Tip. Cuore di Maria.
- Gattullo, M., & Visalberghi, A. (1988). *La scuola italiana dal 1945 al 1983*. Scandicci: La Nuova Italia.
- Giovagnoli, A. (1982). *Le premesse della ricostruzione. Tradizione e modernità nella classe dirigente cattolica*. Milano: Nuovo Istituto Editoriale.
- Giuntella, M.C. (1975). I fatti del 1931 e la formazione della «seconda generazione». In Scoppola, P., & Traniello, F. (Eds.), *I cattolici tra fascismo e democrazia* (pp. 183-233). Bologna: il Mulino.
- Giuntella, M.C.; & Moro, R. (1991). *Dalla Fuci degli anni '30 verso la nuova democrazia*. Roma: AVE.
- Giuntella, M.C. (2000). *La FUCI tra modernismo, partito popolare e fascismo*. Roma: Studium.
- Malgeri, F. (Ed.). (1996). *FUCI: coscienza universitaria, fatica del pensare, intelligenza della fede. Una ricerca lunga 100 anni*. Cinisello Balsamo (Milano): Edizioni San Paolo.
- Marcucci Fanello, G. (1971). *Storia della Federazione Universitaria Cattolica Italiana*. Roma: Editrice Studium.

- Ministero della Pubblica Istruzione (1953). *La scuola italiana dal 1946 al 1953*. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato.
- Ministero della Pubblica Istruzione-Direzione generale dell'istruzione universitaria (1951). *La ricostruzione delle università italiane*. Firenze: Le Monnier.
- Moro, R. (1979). *La formazione della classe dirigente cattolica (1929-1937)*. Bologna: il Mulino.
- Paronetto Valier, M. L. (1991). *Sergio Paronetto. Libertà di iniziativa e giustizia sociale*. Roma: Studium.
- Pazzaglia, L. (Ed.). (2003). *Chiesa, cultura e educazione in Italia tra le due guerre*. Brescia.
- Pecorari, P. (Ed.). (1979). *Chiesa, Azione Cattolica e fascismo nell'Italia settentrionale durante il pontificato di Pio XI (1922-1939). Atti del Quinto Convegno di Storia della Chiesa (Torreglia, 25-27 marzo 1977)*. Milano: Vita e Pensiero.
- Pomante, L. (2015). «Fiducia nell'uomo e nell'intelligenza umana». *La Federazione Universitaria Cattolica Italiana (FUCI) dalle origini al '68*. Macerata: Eum.
- Pomante, L. (2017). «To bring our universities back to their former glory». The debate on the legal and economical status of university professors in the years after World War II on the pages of «*L'Università italiana*» (1946-1949). *History of Education & Children's Literature*, 12(1), 435-463.
- Ricuperati, G. (1973). *La scuola nell'Italia unita*. In *Storia d'Italia* (vol. 5, pp. 1695-1722). Torino, Einaudi.
- Sani, R. (1986). *Da De Gasperi a Fanfani: La civiltà cattolica e il mondo cattolico italiano nel secondo dopoguerra (1945-1962)*. Brescia: La Morcelliana.
- Sani, R., & Pomante, L. (2016). La F.U.C.I. de Aldo Moro y Giulio Andreotti y el compromiso con la formación religiosa y cultural de los universitarios católicos italianos en los años de la II Guerra Mundial. In *Educar en temps de guerra. XXII Jornades Internacionales d'Història de l'Educació* (pp. 527-539). Valencia: Institutió Alfons el Magnànim.
- Sani, S. (2000). *La politica scolastica del Centro-Sinistra (1962-1968)*. Perugia: Morlacchi Editore.
- Scoppola, P. (1961). *Crisi modernista e rinnovamento cattolico in Italia*, Bologna: il Mulino.
- Scoppola, P. (1975). La Democrazia Cristiana in Italia dal 1943 al 1947. *Storia e Politica*, 14(1-2), 175-217.
- Tomasi, T. (1976). *La scuola italiana dalla dittatura alla Repubblica*. Roma: Editori riuniti.

página intencionadamente en blanco / page intentionally blank